



CHILE: ESTERTORES FINALES DEL PINOCHETISMO

"Por la fuerza o por la razón" es la divisa nacional que muestra el escudo de Chile. Precisamente por la fuerza el General Augusto Pinochet gobernó por varios años; pero desde 1990 la fuerza de la razón está logrando doblegar sus desplantes autoritarios y anuncia los estertores finales del pinochetismo. En esta oportunidad, la rebeldía encubierta del general Manuel Contreras y del Brigadier Pedro Espinoza —mediante pretexto— provocó una crisis que pone a prueba el sistema democrático en proceso de consolidación. El Presidente Eduardo Frei, reconociendo la gravedad del hecho, se dirigió a la nación para reconocer que el no acatamiento de la Constitución, de parte de los militares, pone en riesgo la estabilidad y la imagen internacional del país. Por su parte, los partidos chilenos han establecido diálogo con los militares para disociar la institución armada de los casos de la "guerra sucia" cometidos por la dictadura.

El establecimiento de un terrorismo de Estado mediante el funcionamiento de una máquina de terror fundamentada sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional —la cual hizo retroceder la historia política del país— encuentra en el caso de Orlando Letelier su punto vulnerable, mediado un juicio civil que se ha convertido en paradigma de lucha en contra de la dictadura y de sus atroces violaciones a los derechos humanos. En este caso, de manera osada, llevando la muerte mucho más allá de sus fronteras.

A Orlando Letelier, poco tiempo antes de su asesinato, la dictadura militar le quitó la ciudadanía chilena por considerarlo "enemigo de la patria". Con este motivo Letelier escribió: "Yo nací chileno y moriré chileno. Ellos nacieron traidores, viven como traidores y serán conocidos para siempre como fascistas traidores". El 21 de septiembre de 1976 fue asesinado con una bomba colocada en su automóvil, en Washington. Posteriormente, se producen las declaraciones de José Miguel Barros, Embajador de Chile en EE.UU., reconociendo la actuación de la DINA en la muerte

de Orlando Letelier. En agosto de 1976 un tribunal en Washington, D.C., acusa a cuatro exilados cubanos y tres funcionarios chilenos del asesinato. A principios del año siguiente huye a los Estados Unidos el mayor Fernández Larios, implicado en el asesinato, donde da declaraciones inculcando al general Contreras. En el presente año, por primera vez en su historia, la TV chilena ha cubierto en directo las alternativas del proceso judicial.

MARCO HISTORICO REFERENCIAL HASTA 1973

El norte de Chile era el extremo sur del imperio incaico y en su territorio se encontraban los indios mapuches y los araucanos para el momento del descubrimiento. En particular los araucanos se destacaron por su fiera resistencia al conquistador español. Chile es un país angosto, con 4.270 kilómetros de largo y 190 de ancho, y con unos doce millones de habitantes viviendo sobre "una loca geografía". En un principio fue considerada la región de Chile como una prolongación del virreinato del Perú, por cuanto compañeros de Pizarro, como era Diego de Almagro, fueron sus conquistadores. Entre ellos se destacó Pedro de Valdivia, quien fundó la ciudad de Santiago. Estableció la ciudad en un lugar estratégico del valle central localizada entre los ríos Coquimbo y Atacama al norte del río Bio-Bio y limitada al este y oeste por los Andes y el Pacífico. La región central se ha convertido en el núcleo civilizatorio de mayor dinamismo y donde se concentra el mayor porcentaje de habitantes del país.

Durante el largo período colonial se formó una sociedad donde a lo menos una veintena de familias principales constituían la esencia del patriciado chileno. El país se independiza definitivamente en 1818 después de culminada la Guerra de Maipú, y su héroe nacional Bernardo O'Higgins intenta la dictadura hasta 1823, cuando lo sucede en la presidencia Ramón Freire. En 1830 triunfan los

"pelucones", representantes de la facción conservadora, y bajo la dirección de Diego Portales se sanciona la Constitución de 1833, la cual tendrá vigencia hasta 1923. La nueva Constitución abrió un largo período de varios gobiernos, entrando Chile a un proceso de estabilidad político-social que se demuestra a lo largo de toda la historia contemporánea hasta la violenta ruptura del orden constitucional instigada por Augusto Pinochet. Ergo, Chile fue considerado como uno de los países latinoamericanos mejor dotados de una cultura democrática en el continente. La inclinación natural de la aristocracia tanto liberal como conservadora favorecía el debilitamiento del poder ejecutivo, ya que de esa manera tendrían más oportunidad de luchar en el escenario político mediante actividades parlamentarias o de otro tipo. Este comportamiento de la clase dirigente es comentado por Alberto Edwards Vives, en 1928, en su importante libro *La Fronda Aristocrática en Chile*. Por otra parte, en el siglo pasado Chile fue el primer exportador mundial de cobre; su producción triguera fue mayor que la Argentina hasta 1890; fue el primer país latinoamericano que implantó una red de telégrafos nacionales, así como de ferrocarriles. También, ése fue el país donde por muchos años, después de 1829, el insigne gramático Andrés Bello ejerció el magisterio y descubrió de manera cabal las normas del lenguaje americano. Sin embargo, el evento más destacado históricamente fue la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia, ocurrida entre 1879 y 1884, la cual fue instigada mayormente por los intereses ingleses, pero que le trajo aparejada una acelerada profesionalización del ejército chileno. José Manuel Balmaceda fue uno de los grandes impulsores de la profesionalización del ejército, para lo que contrató una misión prusiana.

A partir del presente siglo, las fuerzas armadas participaron en la represión de gran cantidad de huelgas en la región salitrera y otras zonas del país. En 1907 fueron masacrados por el ejército en las

minas de Iquique más de 2.500 obreros con sus familia. En la década del veinte la economía del país empezó a ser afectada por la apertura del Canal de Panamá, y en la década siguiente se producen grandes cambios como respuesta a la gran crisis del capitalismo internacional, que golpea de manera severa la economía chilena minera exportadora. En la primera presidencia de Arturo Alessandri se produce un ascenso de la clase media, pero se establece un enfrentamiento con el sector representado en la oligarquía parlamentaria. El conflicto origina una turbulencia militar, aprovechada, como salida, en primera instancia por la dictadura de Carlos Ibañez del Campo; pero, en medio del paréntesis de ruptura institucional, ocurre como algo singular el golpe de estado de los oficiales de la aviación encabezados por Marmaduke Grove que instauran de manera efímera -12 días- una República Socialista. Superado el incidente, durante la segunda presidencia de Alessandri se sanciona la Constitución de 1925, la cual establece prácticamente "la dictadura legal del Ejecutivo". Después, se inicia un largo período de subordinación militar ante el poder civil establecido por la carta magna. La estabilidad política del país estaba basada en un complejo y moderno sistema de partidos. Al final de la década de 1950, las tendencias se reagruparon: La Falange Nacional y el viejo Partido Conservador fundaron el Partido Demócrata Cristiano, y las fuerzas de izquierda se agrupan en el Frente de Acción Popular. Pero a partir de 1964, con el triunfo de Eduardo Frei, quien ensaya la "revolución en libertad", las posiciones encontradas entre los civiles se van radicalizando. Consecuentemente, durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular las posiciones intermedias se van agotando, acercándose la sociedad chilena al borde del abismo autoritario. En la situación chilena se entrecruzan dos vertientes del proyecto autoritario: una civil y otra militar. En Octubre de 1969 ocurre el amotinamiento del general Viaux a la cabeza del Regimiento de Tacna. Este hecho de

indisciplina militar puede considerarse como el preámbulo de la ruptura violenta de la convivencia armoniosa entre militares y civiles ocurrida pocos años después.

En lo económico, los historiadores señalan que, a partir de 1938 hasta el fin de Segunda Guerra Mundial, se produce la fase de sustitución de importaciones, seguida después, hasta 1952, por un período donde las inversiones norteamericanas comienzan a desplazar las procedentes de Inglaterra. En el período de la posguerra se producen eventos socio-políticos de gran importancia, tales como la orientación populista que adquiere la política a partir de 1952 con el fenómeno del "Ibañazo". El triunfo electoral de Carlos Ibañez causó una catastrófica impresión en los grandes partidos tradicionales. Pero el cambio no alteró el dominio tradicional de la aristocracia terrateniente sobre el sector agrario, y el país continuó siendo exportador de materias primas e importador de manufacturas.

En 1953 surge la Central Unica de Trabajadores CUT, aunque la organización del movimiento sindical chileno ya era, para la fecha, la más antigua, homogénea y combativa de América Latina. La incertidumbre y la falta de orientación definida llevó a enfrentamientos violentos como el de abril de 1957. En esta oportunidad se destaca en las filas del represor, el Jefe Regional de las Fuerzas Armadas, Augusto Pinochet. En las elecciones de 1958, por primera vez los partidos de izquierda se unen para proponer al electorado chileno la candidatura del Dr. Salvador Allende.

EL PINOCHETISMO: LIBERTAD ECONOMICA CON DICTADURA MILITAR

El gobierno "autoritario" chileno fue el más fuerte entre sus congéneres del Cono Sur, probablemente porque intentó una reestructuración más profunda del sistema político, de la economía y de la sociedad. Más que ninguna otra dictadura inspirada en la doctrina de Seguri-

dad Nacional, la chilena tuvo una dimensión "fundamental", y ello se proyectó en un quehacer acucioso en todas las esferas, desde la elaboración de una nueva Constitución hasta un activo trabajo de agrupamiento de núcleos populares menos organizados a los que se fue acercando el Gobierno a partir de la actividad de los alcaldes que Pinochet seleccionó entre los jóvenes más destacados de la nueva derecha.

La dictadura militar en el plano económico, de una manera drástica, cambió la orientación del país de una economía intervenida a una abierta de conformidad con los supuestos económicos neoliberales. Con tal finalidad aplicó reformas estructurales mediante la privatización y el retiro del Estado como impulsor de la economía del desarrollo, aceptó la desindustrialización del país, estableció la apertura económica, y financiera y la liberalización o normalización del mercado y declaró la lucha contra la inflación. Contrariamente, en el plano político, mediante métodos autocráticos y excluyentes, intentó la despolitización de la sociedad, la atomización de la actividad sindical y mantuvo de manera deliberada el deterioro del nivel de vida de los sectores populares.

Su primera fase se prolonga desde 1973 hasta 1980 presentando en este tiempo un carácter puramente militar, justificándose como un régimen institucional de las fuerzas armadas y bajo el liderazgo del Jefe de Estado, Augusto Pinochet. Por varios años consecutivos se prolongó el estado de sitio, la imposición de la censura y el toque de queda. Miles de exilados políticos recorrieron el mundo denunciando las atrocidades de la dictadura. Mientras, en Chile se produce una bárbara regresión política y cultural.

Por varias razones la situación de excepción militar empieza a cambiar en 1980. En ese año, mediante la convocatoria a un plebiscito nacional, se aprueba una nueva constitución y se le confiere a Pinochet un segundo período de

gobierno por ocho años. También, el dictador conserva el cargo de Comandante en Jefe de la FF.AA. Pero en 1983 la situación se le complica al gobierno al producirse un desarreglo de la economía, creando un creciente malestar social debido a las altas tasas de desempleo y al deterioro del nivel adquisitivo de los sectores laborales. Los disturbios se presentan en varias ciudades y los cables internacionales comentan cierto malestar en el seno de las FF.AA., expresado por jóvenes oficiales que piden la convocatoria a elecciones generales y la entrega del poder. Igualmente, la Iglesia Católica manifiesta una posición crítica y de sanción moral contra el régimen.

Presionado por los eventos nacionales, a lo que se suma el nuevo contexto internacional caracterizado por las tendencias democratizadoras en otros países del Cono Sur, la dictadura inicia, por intermedio del ministro Sergio Onofre Jarpa, los primeros diálogos con las fuerzas opositoras civiles. En aquel momento la imagen internacional del régimen era tan negativa que una visita programada por Pinochet para visitar al también dictador Marcos debió ser suspendida, por inconveniente para la tranquilidad de Filipinas.

En 1985 se designa a Hernán Buchi como nuevo Ministro de Hacienda y se cambian los lineamientos y orientaciones neoliberales que se mantenían como verdaderos dogmas. El Ministro alcanza mejoras significativas y consigue arreglar las distorsiones macroeconómicas, dándole aliento a un nuevo ciclo del "milagro económico". Sin embargo, como plantea un destacado dirigente de la oposición, "el mayor milagro económico de estos años es el de la modesta dueña de casa que ha dado de comer a su familia con un salario insignificante". El crecimiento de la economía durante la presencia militar no significó el mejoramiento de las condiciones de vida para los sectores populares chilenos; tampoco contribuyó para que se aminoraran las atrocidades en su contra. En 1986 dos jóvenes

estudiantes que manifestaban contra la dictadura, son rociados de gasolina y quemados vivos ante la mirada atónita de los espectadores de los noticieros de televisión. Al final de ese mismo año, se produce un atentado directo contra la persona de Pinochet, creando una nueva oleada de represión popular.

Un momento crítico en la evolución del régimen militar se produce en 1988 cuando se convoca a la ciudadanía a un nuevo plebiscito con la intención de prorrogar el período presidencial del dictador. En esa oportunidad se constituye un comando único para rechazar las pretensiones del dictador, integrado por 17 partidos políticos bajo la dirección del dirigente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin. Una corriente de solidaridad mundial es acompañada con la más amplia movilización popular producida en Chile desde el golpe de estado. A la "Marcha de la Alegría", convocada en Santiago de Chile por los dirigentes civiles, asistieron más de dos millones de manifestantes. El dictador fue derrotado por el pueblo con las mismas leyes que había establecido.

LA TRANSICION DEMOCRATICA EN CHILE: LOS NUEVOS HORIZONTES

En 1990, Patricio Aylwin se convierte en el primer presidente civil después del régimen militar. Su actuación se vio muy comprometida por las leyes de "amarre" que le imponen los militares. Mediante las mismas, Pinochet garantiza su permanencia como Comandante del Ejército y se reserva la designación de este cargo. Además, el mariejo de lo relativo a las cuestiones militares, presupuestos, sueldos, juicios; el predominio militar en el Consejo de Seguridad y una presencia política significativa en el Congreso, con nueve senadores oficiales designados "a dedo" por él. Como si lo anterior fuera poco, Pinochet declara que "si intentan tocar a algunos de mis muchachos, se acaba la democracia".

La atención fundamental del presi-

dente Aylwin se orienta a tratar de establecer la concordia y crear las bases para el funcionamiento democrático. Plantea que la verdad y reconciliación deben privar para abordar los graves casos de violación a los derechos humanos cometidos en su país. Nombra en tal sentido una comisión "de Verdad y Reconciliación" para enfrentar lo que llama "el gran desafío de Chile". En un acto de desagravio, el 4 de septiembre de 1990, se exhuman los restos del presidente Allende para sepultarlos con honores en el Cementerio General de Santiago. A pesar de esto, la huela y la división entre los chilenos dejada por la dictadura resulta inmensurable.

En 1994 tomó posesión Eduardo Frei Ruiz-Tagle, como segundo presidente civil en la transición del pinochetismo. Desde entonces busca ampliar el diálogo con todos los chilenos y ha manifestado su decisión de atacar estructuralmente la pobreza del país. Frei ha intentado mejorar la imagen de la presidencia, y a tal efecto ha realizado con éxito varias visitas internacionales. También, han mejorando las condiciones de acuerdo económico del país con la APEL, NAFTA y la Comunidad Europea, y se observa gran expectativa por la incorporación de Chile al Mercosur.

El dignatario chileno está actuando con moderación ante el actual conflicto creado por el dictamen de un tribunal civil contra los asesinos de Letelier, procurando evitar un enfrentamiento frontal con las FF.AA. Por los momentos, ha conseguido que uno de los implicados, Pedro Espinoza, haya tenido que reconocer que "en este momento se demuele la historia tradicional de lo que fue nuestro Ejército". Con lo cual, de manera implícita, se reconoce la superación del pinochetismo. Pero todavía parece distante la última admonición del presidente Salvador Allende cuando expresó: "sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor".